

Trastornos socio-políticos del mundo árabe hoy: Entrevista al profesor Bucarruman¹

Corina Romero
TEA
Argentina

**-¿Cuáles son los factores políticos/sociales que calificaría usted como principales causantes de los movimientos que llevaron a las revoluciones en el norte de África?
¿Por qué?**

Dices en el norte de África. Para que las cosas se queden bien claras. No ha habido revoluciones en Marruecos y en Argelia. Sólo en Túnez. En Marruecos y Argelia sólo hubo manifestaciones corrientes que no desembocaron a ningún tipo de revolución ni de cambio de poder. Eran movimientos de protesta popular sin objetivo político ni liderazgo político tampoco. Pero ha habido unas tentaciones de recuperaciones politiqueras de tales incidentes por parte de algunos partidos políticos. Ciertamente es que el caso de Argelia es un poco diferente pero al fin y al cabo, el poder sigue igual, perfectamente mantenido. Túnez es considerado hoy como la cuna de las revoluciones árabes de los últimos tiempos. Y los expertos políticos concuerdan en decir que la revolución tunecina fue esencialmente rural y luego se trasladó a la ciudad, tomando las proporciones que todos sabemos. Las causas primeras de tales revoluciones son las que afectan cualquier país tercermundista: el paro, la extrema pobreza, el abuso del poder, la juventud desamparada y sin porvenir, la precariedad del empleo, la falta de libertad de opinión y de asociación, la falta de participación ciudadana, la corrupción, la mala distribución de las riquezas del país, el abismo entre pobres y ricos, el difícil acceso socio-profesional a las clases medias, la carestía de la vida y el alza de los precios, etc.

-¿Qué opinión le merece la actitud que tomó la Unión Europea frente a los conflictos? ¿Piensa que, dadas sus relaciones con los países involucrados en los hechos, tuvo alguna influencia significativa dentro de esta temática?

La actitud europea siempre ha sido hipócrita para con los países del sur (en la relación Norte/Sur). Los regímenes democráticos europeos siempre han apoyado incondicionalmente las dictaduras árabes dejando por encima sus intereses económicos y estratégicos perfectamente preservados. Sólo la opinión pública estaba muy al tanto de lo que sucedía en esos países, compuesta de ONG, periodista y algunos que otros pensadores quienes denunciaban esporádicamente los abusos y las violaciones de los derechos del hombre. Muchos fueron los informes redactados donde aparecían esas violaciones. Es una actitud que califico personalmente de “extremista” por parte de los gobiernos europeos. Y a la respuesta “extremista” hay una solución desafortunadamente “extremista”. Me explico pero esquemáticamente te lo resumo: Los gobiernos democráticos europeos apoyaron durante muchos años las dictaduras árabes y éstas, a su vez, practicaban la represión hacia sus súbditos hasta que llegaron las revoluciones. Éstas engendraron la emergencia del islamismo, con un matiz “salafista” bien caracterizado. Así que democracias occidentales + dictaduras árabes = islamismo. Este islamismo tampoco tiene que encerrarse en un dogmatismo exacerbado y una ideología esclerótica hasta tal punto que sofocará, a su vez, al pueblo árabe. Cualquier país debe usar su propia inteligencia y mantener abierta su diplomacia, incluso con los enemigos de ayer, explotando todas las riquezas y potencialidades tanto humanas como naturales, respetando todos los valores de la democracia y defendiendo los derechos humanos.

La Unión Europea sólo pudo “echar una mano” técnicamente a los rebeldes libios y marcó un distanciamiento con respecto a la evolución de los sucesos porque llegó tarde. El pueblo es el único que hizo transformar las situaciones y marcar la historia de su propio país. Incluso hoy los países no saben qué hacer en cuanto a la guerra en Siria, quedando simples observadores aunque la situación en el Oriente Medio está conociendo cada vez más una internacionalización o galvanización del conflicto. Pero

los sirios saben pertinentemente que su destino lo tomarán ellos mismos, por sus propias manos. Ha quedado claro que todas las potencias mundiales implicadas en Siria -ya que es el ejemplo más sobresaliente hoy- intentan preservar sus propios intereses geoestratégicos y económicos.

-¿Qué papel jugó, sobre todo en Túnez, durante la gestación de las manifestaciones, el Ejército como factor reaccionario? ¿Cómo opina que se podrían haber dado los sucesos si tomaba otro tipo de posición?

Afortunadamente, algunos altos funcionarios militares tunecinos tenían opiniones vanguardistas y sabían pertinentemente qué ocurría en el país como violaciones de los derechos del hombre y abusos de poder. Y se aliaban incondicionalmente con las reivindicaciones del pueblo. Pues el caso contrario, daría una escena muy de Pinochet, a saber, una matanza increíble dejando una infinidad de víctimas e, incluso, el Ejército se apoderaría del poder radicalizando aún más su postura. A mi humilde parecer, la llegada al poder del ex-presidente Ben Ali no fue de manera constitucional. Aprovechando la agonía del difunto presidente Bourguiba, se impuso como el hombre fuerte del país. Esto desagradó seguramente a algunas élites militares esperando el momento oportuno para manifestar su descontento. La revolución tunecina fue la traducción y el momento oportuno para aliarse con el pueblo.

-¿Cómo describiría al fallecido ex presidente de Libia Muammar Khadafi como personaje político? ¿Qué opina de su gestión en el país?

Este difunto dictador empezó con un golpe de Estado y llegó con unos ideales que conformaron el pueblo libio en aquel entonces (1969). Pero con el traspaso del tiempo, se instauró una especie de megalomanía en su forma de ser y de gobernar. Además, diría que el embargo impuesto por los gobiernos occidentales le hizo radicalizar aún más su posición hasta declararse “Rey de África”; una especie de locura megalománica se acaparó de su espíritu hasta los rebeldes libios lo hicieron desaparecer. Paradójicamente hablando, Libia registró el PIB más elevado en África del norte y una tasa de parto de la

más baja de la región. El país dispone unas riquezas naturales incomparables pero los 7 millones de libios no disfrutaban de ella. Sólo una plebe las mantenía. Además, la divisa libia no tenía importancia fuera del país. Y los inversores libios se sentían así sofocados por falta de libertad de movimiento y circulación de bienes. Y si a esto se añade una dictadura, pues los libios no encontraron otra solución que la de la revolución y la subversión. Para información, tengo traducido al español y al francés su Libro Verde si deseas descubrir aún más el pensamiento de Kaddafi y su sistema de gobierno pues te lo mando. Un detalle: Kaddafi hizo ejecutar a más de mil soldados en 1996 por incitación a la rebelión.

-¿En qué situación dejaron los conflictos y protestas al Sáhara Occidental y su relación con Marruecos? ¿En qué puede ver que influyó en la actualidad?

Primero, los marroquíes no solemos decir “Sáhara Occidental” sino “Sáhara marroquí”. Como dirían los argentinos: “Las Malvinas británicas “ o “las Malvinas argentinas”. De la misma manera que ha demostrado que las Malvinas son históricamente argentinas pues el Sáhara lo es también para los marroquíes. Ahora bien, pese a todo el baile diplomático que conocemos hoy en torno a la cuestión crucial del Sáhara, se ha propuesto un sistema de gobierno muy democrático que llamamos “Regionalización avanzada”. Es una especie de larga autonomía para todas las provincias del Sáhara. Los sistemas de gobierno hoy dejan libre paso a la instauración de una democratización paulatina, alejando cada vez más la mínima sombra del Estado-Providencia. La gestión -basada en una buena Gobernanza-viene a ser local y las regiones entrarán en una especie de competitividad, en función de sus promotores y sus capacidades y riquezas. El porvenir socioeconómico así dependerá de la competencia de sus súbditos. El Estado sólo intervendrá en los asuntos cruciales como el caso de la seguridad y defensa del territorio en caso de agresión exterior. Esto entra también en el espíritu de la Nueva Constitución marroquí que promete más libertad y más responsabilidad del ciudadano implicándolo en los asuntos y la gestión de sus regiones correspondientes.

-¿Cómo podría describir el régimen de Bashar Al-Assad en Siria hoy y durante la primavera árabe, y su sociedad? ¿Le ve un fin a los repetidos y nefastos episodios de violencia que se vienen dando estos últimos años en el país?

El régimen sirio es puramente dictatorial desde hace más de 40 años. A la imagen de Libia de Kaddafi, la familia Assad se mantuvo en el poder desde décadas gracias a la política de represión y temor. Todos los opositores fueron sistemáticamente aniquilados por los servicios de “espionaje y contraespionaje” de Assad en cuya cabeza estaba Rifaat Assad, hermano del difunto Hafez Assad, incluso en el extranjero. A esto habrá que añadir los 40000 muertos en la ciudad mártir de Hama por parte de ese régimen dictatorial. Así que el régimen de Assad no ha sabido reformarla constitución para dar más libertad a los sirios y permitirles vivir dignamente en un estado de derecho. Así es como funcionan los regímenes totalitarios y en los tiempos que corren no pueden asegurar su perennidad.

-¿Qué cambios políticos y sociales vivió Argelia durante las revoluciones?

La historia de Argelia es sangrienta. 130 de presencia colonial francesa, 1954 la guerra de Argelia (más de 3 millones de muertos); los años 90, la guerra civil y el terrorismo islamista. Todos estos eventos dramáticos dejan al pueblo argelino un poco “esquizofrénico” ante la evolución de la situación política del país.

-¿Qué opina sobre las reformas de la Constitución marroquí?

Es un paso tremendo y extraordinario ya que ponen de realce los verdaderos valores democráticos, desde el punto de vista canónico, que son libertad, igualdad, justicia, solidaridad y tolerancia. Por supuesto, estos valores subyacen en los Derechos Humanos fundamentales. Constituyen un compromiso o una hoja de ruta de Marruecos con esos Derechos Humanos. Entre sus aportaciones más significativas figuran: 1) la reducción de los poderes del monarca, 2)el reforzamiento del poder ejecutivo cuyo jefe pasa a ser el Presidente del Gobierno, 3) el reconocimiento de un número bastante más amplio de

derechos fundamentales y libertades básicas, 4) la constitución de una cámara territorial y 5) la posibilidad de elecciones libres para los Consejos regionales y locales que gozarán de cierto grado de autonomía y, finalmente, el reconocimiento de la pluralidad federativa, cultural y lingüística. El papel de los partidos políticos queda reforzado. Se reconoce la lengua y la cultura bereber y se subraya la convivencia multicultural. Se crea un fondo de cooperación interterritorial que garantiza la igualdad. Sus virtudes modernizadoras en la que hoy creemos y con las que nosotros los marroquíes queremos que sean un motor del progreso de nuestra nación. A todo esto, sin olvidar el papel de la mujer (que llamamos “igualdad de género”) que queda sensiblemente notable en la escena pública y sociopolítica marroquí.

-¿Podría hacer una reflexión general sobre las revoluciones, considerando los cambios sociales y políticos que se dieron en cada país gracias a ellas? ¿Qué papel juega la violencia política en todo esto? ¿Cómo cree que puede llegar a seguir la situación en los meses y años venideros?

En estas tres preguntas pienso que la tercera es la más clave e interesante ya que remite al porvenir de aquellos que vivieron plenamente las revoluciones en lo cotidiano. Para ser sincero, es difícil pronosticar sobre el devenir de esas naciones puesto que siguen conociendo turbulencias a nivel del sistema de gobierno. Sigue habiendo protestaciones populares que reivindican las promesas de la revolución todavía sin concretizar. Esto crea situaciones de incertidumbres a veces, de una forma de caos. Porque todavía no se han reforzado las constituciones y los contrarrevolucionarios se aprovechan de este vacío para imponer su forma de gobierno. En el caso de Túnez pues hemos visto cómo se produjo el asesinato de un líder político de la oposición creando en el rango de sus compatriotas y defensores una situación de desengaño general. Pues mientras no se refuerza la constitución, cualquier forma de violencia puede surgir en cualquier momento dejando el país en una total inestabilidad, como ha sido el caso de los recientes atentados que causaron muchas víctimas. Paralelamente los gobiernos deben lanzar un proceso de reconciliación general entre los ciudadanos para evitar que haya



venganzas y arreglos de cuenta. De esta manera, se podría persuadir a los terroristas a depositar las armas. Asimismo los cambios sociales y políticos deben traducir concretamente las esperanzas del pueblo conforme a las exigencias de la sociedad.

© **Corina Romero**

Notas

¹Bucarruman Abdallah, profesor titular de la universidad Hassan II. Docente en la Facultad de Letras y Humanidades Aïn-Chok de Casablanca, Departamento de Estudios Hispánicos. Doctorado obtenido en 1996 en la Universidad de Montpellier III (Francia). Fue docente en diferentes universidades e institutos franceses y españoles. Su campo de predilección es la Comunicación profesional, la Traducción, la Historia de al-Andalus, la Paleografía andalusí y las Relaciones Internacionales. Publicó algunos artículos en revistas especializadas cuya temática gira en torno al pensamiento jurídico-teológico en el Islam andalusí, a los sabios de al-Andalus y sus escritos, a la comunicación, a la didáctica y a las relaciones hispano-marroquíes. Actualmente está realizando un 2º doctorado en la Facultad de Letras de Ben Msik (Casablanca) que trata de un estudio de Religión comparada en el siglo XI entre Ibn Hazm de Córdoba e Ibn Nagrila de Granada.